

que tienen una cuota muy elevada en relación a su capacidad de molturación por lo que han de alargar desmesuradamente sus campañas; es el caso de la cooperativa vallisoletana ACOR cuyas fábricas molturan durante más de 100 días (102 y 131 concretamente). Frente a éstas, la Azucarera Leonesa, Azucarera del Guadiana o el Carpio no llegan a los 50 días.

Por otra parte, los reajustes productivos operados a nivel nacional en estos años (reducción del número de establecimientos y ampliación y modernización de los que permanecen), tienen un significado especial en el Duero porque junto a los grandes grupos privados se está consolidando uno de los más genuinos proyectos industriales del sector, la cooperativa ACOR.

4. LA FIRME RESPUESTA INDUSTRIAL A LA EXPANSIÓN DEL CULTIVO EN EL DUERO DESDE LOS SETENTA. LA PUJANZA DE ACOR

El fuerte desarrollo y expansión de la demanda de azúcar desde finales de los sesenta y toda la década de los setenta, así como la firme respuesta dada por los remolacheros del Duero, requería actuaciones en el sector transformador para evitar el desajuste entre el elemento industrial y el agrario. Así, se ampliaron, modernizaron y se crearon nuevas fábricas; ahora bien, si los primeros aspectos fueron llevados a cabo por todas las empresas, fue la cooperativa ACOR la única que puso en marcha un verdadero proceso de expansión al poner en funcionamiento una nueva planta e intentar instalar una tercera.

a) La ampliación y reestructuración de las fábricas del Duero. Líneas maestras de la acción empresarial

Las fábricas del Duero a comienzos de los setenta tenían una capacidad instalada que ascendía a 29.500 Tm/día, lo que representaba que, para una media de cien días, podrían mol-

turar prácticamente 3 millones de Tm de raíz. Pero esto sucedía cuando entre los objetivos del FORPPA estaba el propiciar un crecimiento de las producciones de remolacha y consecuentemente de azúcar, que se prolongarían, por lo menos, hasta mediados del segundo quinquenio de los setenta. Dada la importancia tradicional del Duero, era también previsible que buena parte de estas producciones —concretamente entre el 45-50%— se asignarían a esta región, lo que haría necesario tener capacidad para molturar más de 4 millones de Tm. Es lo que justificó que se produjera, de nuevo, una fase de readaptación de la industria azucarera.

1.º Un incremento continuado de la capacidad de molturación

Durante los primeros años de la década de los setenta, se va produciendo un incremento de la capacidad que afectó, en mayor o menor grado, a casi todas las azucareras del Duero. Sin embargo, existió una clara actuación diferencial según el interés y la estrategia de las empresas hacia las distintas áreas productoras. La Compañía de Industrias Agrícolas, CIA, readapta la capacidad de molturación de sus fábricas (la Bañeza, Salamanca y Aranda de Duero). El grupo EBRO hace lo propio, si bien con un marcado carácter selectivo, pues centró sus esfuerzos en adecuar las instalaciones fabriles en los sectores más expansivos, es decir, en las provincias del sur del Duero, mientras contiene, aplaza o incluso cierra las del norte. Este es el proceso que explica las mejoras y ampliaciones llevadas a cabo en Sta. Victoria y Peñafiel, pero sobre todo en la de Toro, que, a partir de la campaña 1977-78, incrementó su capacidad hasta las 6.000 Tm/día, configurándose hasta la fecha como una de las mayores fábricas de la región. Por el contrario, la azucarera del Arlanzón, en Burgos, realizó su última campaña en 1972-73 y cerró definitivamente en 1979. Su menguada producción fue absorbida por las fábricas de la misma sociedad situadas en los extremos de la línea férrea de Venta de Baños a Miranda de Ebro, para lo cual, y con el

ánimo de no perjudicar a los remolacheros, instaló un CORAN en Estépar (Burgos) que distribuía la mayor parte de la raíz hacia Venta de Baños.

La Sociedad General Azucarera, SGA, siguiendo el mismo proceso, invirtió en la ampliación y modernización de las fábricas de Veguellina de Orbigo y Monzón de Campos, pero, fundamentalmente, realizó la ampliación de la Azucarera del Esla. Esta fábrica, heredada de la antigua Sociedad Azucareras Castellanas, S.A., había venido funcionando bajo mínimos a lo largo de los años setenta con molturaciones medias de 60.000 Tm de remolacha. Ante su inadecuada estructura productiva llegó incluso a plantearse el cierre definitivo, lo que había dado pie a que se promoviera la idea de instalar una nueva fábrica cooperativa: la Cooperativa Azucarera Zamorana, acogida al Plan de Tierra de Campos y proyectada con una capacidad de 4.000 Tm/día¹⁶. La idea de promocionar nuevas fábricas azucarreras en régimen cooperativo había cundido en la región ante el éxito de ACOR. De hecho, se puede constatar cómo en el año 1971 también existía un movimiento de adhesión a la iniciativa de crear una cooperativa en la provincia de León, y su proyecto se debatió entre los representantes de las Hermandades de Labradores y Ganaderos de varios pueblos de esta provincia¹⁷. No obstante, esta iniciativa no cuajó y fue la propia SGA la que acometió el proyecto de crear una fábrica prácticamente nueva, con gran capacidad de molturación, en la misma localidad en que estabaemplazada la anterior.

Fue un proceso que tuvo continuidad en los lustros siguientes al compás del auge de remolachero de la región. Así, en la campaña 1982/83 la capacidad de molturación diaria de las fábricas del Duero era de 46.500 Tm/día y alcanzaba en la de 1985-86 las 48.500 Tm/día (Vid. cuadro 89)¹⁸. Esto supone que en una década, y con la sola incorporación de una fábrica, la capacidad de molturación del Duero se había incre-

¹⁶ Cf. SANCHEZ GARCIA, A.: "La remolacha en el Duero", cit., págs. 475-485.

¹⁷ Cf. EL NORTE DE CASTILLA: "Se proyecta construir una fábrica azucarera cooperativa en León", miércoles, 20 de enero de 1971, pág. 8.

¹⁸ Cf. SANCHEZ GARCIA, A.: "Expansión y futuro desarrollo de ACOR", Revista ACOR. n.º 13, marzo de 1982, pág. 5.

mentado en un 55,7%. Una evolución claramente contrastada con lo que ocurría en la otra gran zona productora, el Sur, donde el elevado número de cierres en Andalucía Oriental redujo su capacidad de molturación progresivamente en las siguientes campañas. En estos momentos, y en conjunto, se produjo un claro reajuste de la capacidad de molturación entre las distintas zonas, realzándose el Duero, no sólo como la región con mayor producción de raíz, sino también como la que contaba con un mayor número de fábricas y de mayor capacidad instalada.

2.º *La mejora de las condiciones de fabricación*

Junto a este proceso de ampliación se fue produciendo la mejora y modernización de todo el aparato productivo en el tratamiento industrial de la remolacha azucarera. De manera general, podemos señalar como en estas fechas se constata un intenso proceso de renovación que se centra en aspectos como la instalación de equipos mecánicos para la recepción y descarga de la materia prima, a la vez que se experimentan considerables avances en las técnicas y control de los análisis de muestras en la recepción. Los vasos discontinuos dejan paso definitivamente a las difusiones continuas; las centrífugas y las tachas se renuevan; se pelletiza la pulpa y los procesos de producción son sometidos a un estricto control electrónico e informático (sobre todo en la conducción de la difusión, depuración y evaporación) que permite ganar tiempos y, sobre todo, calidad en el producto final. A este cometido también responde la instalación de malaxadores verticales y filtros, que facilitan la extracción de una mayor cantidad de azúcar de las melazas y, con ello, un mayor rendimiento industrial de la remolacha molturada.

A la vez, y como consecuencia directa de la crisis energética de los años setenta, todas las fábricas inician de manera progresiva programas de ahorro energético (que han continuado hasta nuestros días) mediante la sustitución de maceradores de difusión, aprovechando los gases de las calderas en

los secaderos así como modificando los circuitos térmicos. De la misma forma se llegan a utilizar energías alternativas producidas a base de sus propios desechos industriales, como el biogás obtenido en los vertidos, que se emplea en los secaderos de pulpa en sustitución del fuel.

El azúcar producido también mejora la calidad de su presentación con empaquetadoras y máquinas de estuchado que permiten una mejor comercialización. Por otro lado, se avanza en la técnica de almacenamiento y a las naves tradicionales se les añaden silos para azúcar a granel que permiten una óptima conservación y manipulación.

En el mismo orden de cosas, y ante la toma de conciencia social sobre temas medioambientales y dado el efecto contaminante de los vertidos de aguas residuales de las azucareras directamente en los ríos (siempre se ha puesto a estas fábricas en la picota en relación con el deterioro medioambiental que provocan sus vertidos), conviene destacar el capítulo de la instalación paulatina de sistemas de depuración de aguas más o menos efectivos, como otro aspecto dentro de esta fase de modernización general.

3.º La distribución empresarial de la capacidad de molturación: la estratégica organización fabril

Si la ampliación y modernización son dos constantes en este período, no podemos olvidar que el panorama empresarial e industrial no era homogéneo. En este sentido hay que destacar el importante papel que tenía el grupo EBRO, que, con sus cinco fábricas en funcionamiento, molturaba desde la campaña 1977-78 hasta la 1985-86 proporciones comprendidas entre el 35 y el 40% de la remolacha del Duero y producía entre el 33 y el 35% del azúcar. Para las mismas fechas y por los mismos conceptos, la Sociedad General Azucarera, con sus tres fábricas (Esla, Carrión y Veguellina), molturaba la quinta parte de la remolacha del Duero, proporción semejante a la de la Compañía de Industrias Agrícolas con sus fábricas de Aranda, la Bañeza y Salamanca, si bien con menor

rendimiento industrial que la anterior, según se deduce de los cuadros adjuntos (Vid. cuadros 90 y 91).

A parte, tenemos el caso doblemente peculiar de ACOR. Por un lado, era la única cooperativa de estas dimensiones que funcionaba en el Duero; y lo hacía de tal modo, que con tan sólo dos fábricas, la de Valladolid y la de Olmedo (a cuya instalación aludiremos más tarde), molturaba entre 1/5 y 1/4 parte de la remolacha regional, a la vez que sus rendimientos industriales eran los más elevados al superar, prácticamente en todas las campañas, la proporción de azúcar obtenido en relación a la proporción de molturación de remolacha del resto de las fábricas. Pero además, su importancia iba siendo progresivamente mayor en el capítulo azucarero, pues, al contrario de lo que ocurría con el resto de las sociedades, su peculiar sistema de retribuciones a los socios le permitía ir aumentando su contribución relativa a la producción de azúcar, en virtud de que las entregas, aun en coyunturas regresivas, se mantenían en niveles relativamente altos. Así, si en la campaña 1977-78 ACOR molturaba, con 865.000 Tm, el 19% de la remolacha del Duero, en 1985-86, con 980.000 Tm, su molienda representaba el 24,7%. De la misma forma, la producción de azúcar de esta sociedad era, para la primera fecha, del 19,6% del total de la región, aumentando para la última hasta el 25,8%, aspecto que corrobora también su mayor rendimiento técnico. Paralelamente, el resto de las sociedades pierden valor relativo, y entre las anteriores campañas, EBRO pasó de molturar el 38% de la remolacha al 36%, SGA, del 20,10% al 19,90% y CIA, del 22 al 18%.

No obstante, todas estas empresas acometieron en el Duero un importante proceso de ampliación y modernización. Pero fue un proceso desigual en virtud de las necesidades y de la peculiar estructura de las comarcas productoras. Así, las áreas de regadío, difusas, discontinuas y alargadas, no permitían concentrar la molturación en pocos y grandes establecimientos —como en el Sur— ya que se gravaría excesivamente el costo en transporte. Por ello, la opción en el Duero ha sido una ampliación desigual de las distintas fábricas, manteniendo unidades de pequeño/mediano tamaño y ampliando selectiva-

mente las mejor localizadas. De esta forma, cobra sentido que en vísperas de nuestra integración en el Mercado Común Europeo, la dimensión media de las fábricas del Duero, que tenían una capacidad de 48.500 Tm/día, estuviera distribuida como muestra el cuadro 89 (Vid. cuadro 89). Tres fábricas superaban las 5.000 Tm/día; de entre ellas destacaba la azucarera del Duero (EBRO), en Toro, que al finalizar la campaña 1976-77, y en un tiempo de poco más de siete meses de intercampaña, había ampliado su capacidad de 3.000 a 6.300 Tm/día, convirtiéndose así en la mayor fábrica de la región. Un proceso similar fue el que se produjo en la fábrica de Benavente (SGA), que en 1978-79 se amplió hasta las 6.200 Tm/día. Por último estaba la fábrica de ACOR ubicada en Olmedo, que disponía de una capacidad teórica de 5.000 Tm/día, aunque en la práctica superara con creces esa cifra. Estas tres Sociedades tenían, por tanto, una gran fábrica cada una de ellas y un conjunto de unidades fabriles de menor entidad que, para el caso de EBRO, eran las de Sta. Elvira, Castilla, Sta. Victoria y Peñafiel, todas ellas comprendidas entre las 2.500 y las 3.500 Tm/día. El grupo SGA tenía, junto a la gran fábrica del Esla, otras dos más pequeñas, la azucarera del Carrión y la fábrica de Veguellina. ACOR, por su parte, tenía la primera fábrica, la de Valladolid, con 2.500 Tm/día, que servía de complemento a la gran fábrica de Olmedo.

El caso de la Sociedad Compañía de Industrias Agrícolas era peculiar, pues aunque no contaba con una factoría de grandes dimensiones, sí tenía dos de tamaño medio—grande: la de Salamanca, con 4.000 (ampliables a 4.500) Tm/día y la de La Bañeza, también con 4.000 Tm/día. Se había optado, pues, por una estructura empresarial de mediano tamaño que se completaba con la fábrica de Aranda de Duero, 2.500 Tm/día.

Era evidente que cada sociedad potenciaba y ampliaba hasta conseguir un tamaño considerable, “europeo” por llamarlo de alguna forma, una de sus fábricas (Toro, Esla, Olmedo, Salamanca) localizada en las comarcas de mayor producción, y mantenía con menor tamaño otras que la complementaban y cubrían todas las comarcas remolacheras. Por esta razón, considerando la evolución de la molturación real,

campaña tras campaña (Vid. cuadro 92), podemos apreciar el funcionamiento de estas sociedades.

En el grupo EBRO, la fábrica de Toro, a pesar de tener una capacidad de más de 6.000 Tm/día, rara vez superaba las 5.000 Tm/día de molturación (tan sólo en la campaña 1983-84 molturó 574.000 Tm de remolacha durante 113 días, lo que da una media de 5.086 Tm/día); esta fábrica trabajaba entre el 20 y el 30% de media de la remolacha del grupo EBRO en el Duero y producía casi un 30% del azúcar en el período consignado, lo que ponía en evidencia su mayor modernización. Su área de contratación se centraba en la provincia de Zamora, fundamentalmente en los regadíos del valle del Duero, desde Castronuño hasta la capital (canales de Toro-Zamora y San José); pero también se proyectaba hacia el oeste de Valladolid y norte de Salamanca y Ávila. Este hecho le hacía representativa de un diseño de área de abastecimiento que podríamos denominar de “concentrada laxa”, es decir, que aun apareciendo fuertemente concentrada en el espacio inmediato a la fábrica, la insuficiencia de materia prima hacía que sus contratos se extendiesen en forma de mancha de aceite hacia áreas productoras cada vez más alejadas (Vid. figura 46).

La fábrica de Benavente, Azucarera del Esla, con una capacidad de molturación de 6.200 Tm/día, fue superando las 5.000 Tm/día de molturación durante los años siguientes a su ampliación, llegando en la campaña 1983-84 a molturar más de medio millón de Tm de remolacha en 83 días (6.161 Tm/día). Esta fábrica trabajaba entre el 40 y el 50% de la remolacha de la SGA en el Duero y obtenía una proporción similar de azúcar. A diferencia de la anterior, el área de abastecimiento de la azucarera del Esla presentaba un modelo que podríamos denominar de contratación “discontinua”, de tal forma que existía una clara solución de continuidad en su área de influencia. Así, la remolacha que molturaba se producía en dos grandes sectores, uno en las inmediaciones de la fábrica, en los regadíos del Tera, Orbigo, Esla y Páramo (en un radio de 50 Km alrededor de la factoría), y otro, mucho más alargado, se extendía por el oeste y sur de la provincia de Vall-

dolid (Sequillo, Bajoz, Tierra de Medina, etc.) y norte de Avila hasta los 150 km de la fábrica (Vid. figura 47).

Una proporción idéntica —entre el 40-45%— tenía la azucarera de Salamanca en la molturación de remolacha de la sociedad CIA. La fábrica no presentaba una gran capacidad de molturación teórica, 4.500 Tm/día, pero, sin embargo, superaba en muchas ocasiones las medias de 5.000 Tm/día e incluso las 6.500 Tm/día (como en la campaña 1982-83, en la que molturó 437.000 Tm de remolacha en 65 días, lo que da una media de 6.728 Tm/día). Esta factoría aportaba más del 40% de la producción de azúcar de la sociedad en el Duero, y la raíz molturada se contrataba de manera “compacta”, es decir, sin discontinuidades, en un radio inferior a los 50 Km alrededor de la propia factoría (regadíos del Tormes y del Campo de Peñaranda) (Vid. figura 48).

Es, pues, fácilmente perceptible cómo en las sociedades privadas funciona el modelo de la gran fábrica que moltura buena parte de la remolacha del grupo mientras el resto se distribuye entre las fábricas más pequeñas. Dentro de este grupo las contrataciones se extienden por la Cuenca reproduciendo los modelos anteriormente señalados, y que en última instancia revelan la existencia de unos claros acuerdos tácitos en el reparto de las áreas productoras. Así, las fábricas de Veguellina, Sta. Elvira y la Bañeza, tienen un área de influencia que responde al modelo de contratación “compacta” a la que hemos aludido para el caso de Salamanca, del tal forma que el abastecimiento de materia prima se realiza en los regadíos inmediatos, en un contorno no superior a los 50 Km de la factoría (Vid. figuras 49, 50, 51). Las de Aranda de Duero, Peñafiel y Valladolid (Sta. Victoria) contratan con los remolacheros del valle del Duero, si bien su área de influencia se proyecta hacia el este para la primera o se desborda hacia el sur en las segundas (regadíos de los páramos de Campaspero-Cuéllar, y de las campiñas meridionales), adscribiéndose al modelo de contratación “concentrada laxa” al que nos referimos en el caso de la Azucarera del Duero (Vid. figuras 52, 53 y 54). Por último, las azucareras de Castilla y Monzón de Campos, respondían al esquema de contratación “discontinua”, con dos focos bien definidos: el primero en el entorno inmediato

al centro transformador (regadíos del Carrión, Pisuerga, Arlanza y Esgueva) y el segundo en las campiñas meridionales (CORAN de Arévalo) (Vid. figuras 55 y 56).

Un proceso similar, pero más acentuado, se encuentra en la fábrica de ACOR en Olmedo. Analizando la molturación real durante las campañas que median entre su puesta en marcha y la incorporación al Mercado Común, podemos comprobar que sólo a partir de la campaña 1980-81 moltura por encima de las 4.500 Tm/día y únicamente en la de 1985-86 se superan significativamente las 5.000 Tm/día. Sin embargo, casi desde el momento de su puesta en marcha, se convierte en la que más cantidad de remolacha muele en la región, muy por encima de la Azucarera del Duero y de la Azucarera del Esla. No constituye un hecho excepcional que la fábrica de Olmedo reciba más de 700.000 Tm de remolacha en una campaña, llegando a alcanzar, como ocurrió en la de 1983-84, las 880.000 Tm. La fábrica trabaja entre el 65 y el 70% de la remolacha de ACOR y produce una proporción similar del azúcar. En virtud de la enorme cantidad de remolacha molturada es la primera fábrica azucarera no sólo del Duero, sino de todo el país. Y es que sus campañas tienen una duración sustancialmente superior a las del resto de las fábricas. En efecto, la duración media de campaña en Olmedo fue, para todo este período, superior a 150 días, cuando la media regional está entre 100-110 días; pero no es raro que supere los 170 o incluso los 180 días (en la de 1984-85 se prolongó desde el 25 de septiembre al 2 de abril, es decir un total de 187 días).

Por todo ello, Olmedo constituye la fábrica emblemática de la cooperativa ACOR y de toda la zona. Su pujanza no hace sino reflejar el dinamismo y las buenas condiciones en las que se desenvuelve la sociedad desde su puesta en marcha.

**b) La consolidación de ACOR como empresa azucarera:
de la creación de la planta en Olmedo a los intentos
de implantación en León**

En esta fase de ampliación de los negocios azucareros la Azucarera Cooperativa Onésimo Redondo (ACOR) va a

desempeñar un importante papel. Lejos de las primitivas previsiones que auguraban un vida efímera a este tipo de sociedad en un contexto tan competitivo, la Cooperativa remolachera se fue consolidando y afianzando. Los buenos resultados económicos alcanzados en el primer lustro de funcionamiento se explicaban por la pujanza del negocio y por el firme respaldo que los cultivadores de remolacha brindaban al presionar en las entregas de materia prima. Esta favorable acogida por parte del segmento productor en unos momentos en los que, más que nunca, la expansión del cultivo se estaba afianzando en los regadíos del Duero, explica que la Cooperativa haya pasado de unas condiciones difíciles para subsistir a otras en las que se hace ineludible la expansión de las instalaciones para dar cauce transformador a la demanda de los remolacheros.

1.º Condiciones en las que se enmarca la segunda fábrica: los buenos resultados económicos de la Cooperativa

A medida que las campañas se iban resolviendo favorablemente, la situación económica de la Cooperativa fue alcanzando cada vez mayores cotas de autosuficiencia; con unos cada vez más elevados incrementos de su cuenta de capital que, unidos a los progresivos desembolsos de los socios y a otros aportes del exterior (en el año 1970 se recibe la última cantidad pendiente de la subvención del Polo de Desarrollo, que asciende a un total de 40 millones de pesetas), hicieron que la Cooperativa se encontrase cada vez en mejores condiciones financieras para emprender la expansión y ampliación de los negocios.

En efecto, en 1970-71, es decir, habiendo molturado apenas dos campañas, el activo inmovilizado, que ascendía a 711,5 millones de ptas, se encontraba ya amortizado en un 31,68 % y, un año más tarde, la Cooperativa autofinanciaba su presupuesto, con los consiguientes ahorros en comisiones bancarias. Era precisamente su buena marcha económica lo que justificaba los altos precios pagados a los agricultores en

la remolacha y las atenciones de distinto tipo que les dispensaba, pero también lo que, en última instancia, hará que se amplíen las actividades.

En este orden de cosas y con el ánimo de ser autosuficientes en todos los aspectos de la producción, en el ejercicio 1970-71 se instaló una alcoholera destinada a la transformación de las melazas dentro de la propia cooperativa¹⁹. La planta, ubicada en los terrenos de la Cooperativa en la Ctra. de Cabezón, se terminó en 1973 y tenía una capacidad de 25.000 litros/día, permitiendo completar el proceso productivo.

Sin embargo, más importante dentro de este proceso de ampliación fue la decisión, apenas transcurrido un lustro desde el funcionamiento de la primera factoría, de poner en marcha una segunda planta azucarera. Esta se instaló finalmente en la carretera Madrid-Gijón, en el pago del "Monte de la Dehesa", dentro del término municipal de Olmedo, en una superficie de 89 ha que fueron permutadas al Ayuntamiento y que, junto a las instalaciones fabriles, alojan campos de cultivo para experimentación e investigación agronómica (abonado, suelos, semillas, maquinaria,etc.).

2.º Instalación en Olmedo de ACOR II

La construcción de la fábrica se justificaba plenamente si tenemos en cuenta el éxito que había tenido la primera y la fuerte presión de unos remolacheros cada vez más numerosos. El hecho de que en todas las campañas la remolacha entregada desbordase sistemáticamente las previsiones más optimistas, y de que, progresivamente, se tuvieran que aumentar las toneladas susceptibles de ser recibidas por cada participación, eran hechos significativos de la fuerte presión que ejercían los socios. A la par, ante la buena marcha de la sociedad, se detectaba un creciente número de cultivadores que pujaban por entrar a formar parte de la Cooperativa.

¹⁹ Cf. ACOR: *Memoria y Balances*. Ejercicio Económico 1971-72, Valladolid, septiembre 1972, pág.13.

En este sentido hay que tener presente la fuerte expansión del cultivo desde finales de los sesenta y a lo largo de los setenta en las campiñas meridionales del Duero, especialmente en las comarcas agrarias Centro, Sureste y Sur (Valladolid), Arévalo-Madrigal (Avila), Duero Bajo (Zamora), Peñaranda y Salamanca (Salamanca), donde se cultivaba casi las tres quintas partes de la remolacha regional. Los cultivadores de estos sectores, que en muchos casos ya habían participado en la primera fábrica, ejercían una fuerte presión en tanto que la iniciativa de transformación en regadío era realmente intensa. Fue este hecho lo que justificó la ubicación de la factoría. Se barajaron diferentes posibilidades, de entre las cuales las más serias fueron las de Medina del Campo (precisamente por constituir un nudo ferroviario de primer orden) y Arévalo (centro de la zona de expansión del cultivo en Avila), pero al final se optó por la villa vallisoletana porque no planteaba los problemas que para el abastecimiento de agua presentaba el resto (las captaciones se hacen desde una estación de bombeo sobre el Eresma situada a 2 km de la fábrica). A ello habría que añadir que este emplazamiento, al estar dentro de la demarcación del Plan de Ordenación Rural de la Comarca Olmedo-Medina, hacía posible acceder a unos créditos y subvenciones del IRYDA nada desdeñables para la financiación del proyecto.

Se ha de señalar también, por lo que respecta al emplazamiento, que el hecho de que fuera la última azucarera instalada en la región le permitió dejar aparte una vieja servidumbre que era necesario considerar en la localización fabril: el ferrocarril. En efecto, si bien es cierto que ACOR II se encuentra a 2 Km de la línea Madrid-Segovia-Medina del Campo, y que el ayuntamiento de Olmedo, aparte de facilidades en la compra de los terrenos sitos en su término municipal, prometió un apartadero para la factoría, la vinculación a este medio se hizo inoperante ante la generalización del transporte por carretera y la centralización de las recepciones.

Por ello si ACOR I ya se consideró pionera en tanto que fue la primera que centralizó toda la recepción en la fábrica, a la segunda factoría, dotada con las técnicas más modernas en sistemas de recepción, descarga y ensilaje de remolacha, le

bastaba estar localizada en las inmediaciones de una importante arteria de comunicaciones por carretera (que permitiese el acceso de vehículos de alto tonelaje) para quedar al margen del ferrocarril. De hecho, las obras del apartadero no fueron consideradas y, sin embargo, se fue progresivamente acondicionando la infraestructura de acceso y aparcamientos de vehículos en las inmediaciones de la factoría para evitar las congestiones y las colas a lo largo de la carretera nacional.

3.º *La respuesta masiva de los remolacheros*

A pesar de la cuantía económica del proyecto (1.800 millones de ptas), no existieron tampoco los problemas financieros que caracterizaron la puesta en funcionamiento de la primera fábrica. Las circunstancias habían variado considerablemente y si en la construcción de aquélla la banca privada se mostraba muy reacia a financiar y avalar el capital necesario, en esta segunda ocurrió todo lo contrario, pues las entidades bancarias estaban dispuestas y decididas a participar en el desarrollo de la misma. Además se contaba con los créditos y subvenciones ofrecidos por el Ministerio de Agricultura, principalmente a través de la Sección de Ordenación Rural del IRYDA y del Banco de Crédito Agrícola, así como con los propios recursos de la Cooperativa y los aportados por la ampliación de capital social a través de la puesta en marcha de nuevas suscripciones (un total de 60.000).

En este sentido, a la penosa labor de captación de “adeplos” que a través de prensa, visitas a las localidades, charlas, etc., fue desempeñada por los promotores iniciales de la Cooperativa, en este momento no fue necesaria porque se había “predicado con el ejemplo”. En la primera fase de suscripción (ejercicio 1972-73) el número de socios se incrementó en 2.126, que, unidos a los 718 que ya tenían participaciones de la primera factoría pero que las habían ampliado a la segunda, totalizaban 2.844 cultivadores que, en junio de 1973, habían suscrito 37.584 participaciones²⁰. En 1974 ya se habían incor-

²⁰ Cf. ACOR: *Memoria y Balances*. Ejercicio Económico 1972-73, Valladolid, septiembre de 1973, pág. 45.

porado 2.328 nuevos socios y una campaña más tarde se había cubierto el cupo de participaciones sin que hubiera sido posible atender a todas las peticiones.

Cuando ACOR II inició su molturación existían en la Cooperativa 6.673 socios que se repartían un total de 102.944 participaciones, de las que el 38,8% pertenecían a la fábrica número 1 y el 61,2% restante a la nueva fábrica de Olmedo (Vid. cuadro 93). El número de socios se había duplicado con creces desde sus comienzos y, de hecho, su crecimiento estaba contenido. Como consecuencia de ello el área de influencia también se incrementó considerablemente. Mientras ACOR I reforzaba su fuente de abastecimiento en los regadíos vallisoletanos, ya que éstos acaparan más del 60 % de las participaciones, con ACOR II la Cooperativa afianzaba su presencia en una de las áreas de mayor potencialidad productora (las campañas meridionales del Duero) y ampliaba su área de influencia, con rasgos claramente “difusos”, hacia aquellos sectores marginados del primer proyecto, en especial en las provincias de León, Zamora y Salamanca (Vid. figura 57). Y fue precisamente la necesidad de hacer frente a la demanda de los socios de las comarcas noroccidentales de la Cuenca lo que justificó el intento de poner en marcha la tercera fábrica cooperativa.

4.º El afianzamiento de la Cooperativa. El proyecto de la tercera fábrica azucarera y su fracaso

Con dos fábricas en funcionamiento y una creciente respuesta de los socios, desde mediados de los setenta las campañas se resolvían de forma altamente favorable, con una mejora continua de la cuenta de resultados. De esta forma, el volumen de recursos financieros movilizados ascendía en 1981 a más de 11.000 millones de ptas, lo que sin duda era harto expresivo de la capacidad económica de la sociedad. Capacidad financiera que se traducía, asimismo, en un mejor precio de la remolacha, hasta el punto de que una de las principales características de los remolacheros de ACOR era que tenían

asegurada la rentabilidad de su producto. A modo de ejemplo, en las campañas 1978-79 y 1979-80, los precios medios recibidos por los agricultores fueron, según fuentes oficiales, de 2.500 y 2.780 ptas/Tm respectivamente; para estas mismas campañas ACOR pagó a sus socios un promedio de 3.700 y 3.950 ptas/Tm. Una sobrevaloración digna de ser tenida en cuenta para explicar las continuas demandas para participar en la Cooperativa. Con sus primas y “retornos cooperativos”, ACOR contribuyó decisivamente a la expansión del cultivo en los regadíos del Duero.

Y sería precisamente la conjunción este cúmulo de hechos —la buena marcha económica de la Cooperativa, los estimulantes precios pagados a los socios, la presión de los cultivadores (entregando siempre más remolacha de la efectivamente contratada) y el inicio de una etapa fuertemente expansiva del cultivo— lo que explica que madurase la idea de construir una tercera fábrica azucarera.

No obstante, se partía de unas premisas muy optimistas. Se preveía un incremento del consumo nacional de azúcar muy elevado, una considerable expansión del regadío en determinadas áreas de la región, etc., por lo que la creación de una nueva factoría fue aprobada, aunque no sin cierta polémica, en Asamblea General de diciembre de 1981. En el proyecto se fijaba que la fábrica tendría una capacidad de 5.000 Tm/día y molturaría aproximadamente 600.000 Tm de raíz por campaña. Una materia prima que se obtendría de la subzona leonesa ya que, como dijo su presidente en la asamblea de diciembre de 1981, el 85% de los socios pertenecen a la subzona castellana, mientras que en términos productivos, el 45% de la remolacha de la Cuenca se obtiene precisamente en esa zona²¹. Evidentemente, León era la provincia elegida —de hecho se habían presentado desde 1980 más de 12.000 solicitudes firmadas por agricultores leoneses pidiendo la instalación de una fábrica en esta zona²²— y dentro de ella, cómo no, el importante sector remolachero comprendido entre los

²¹ Cf. EL NORTE DE CASTILLA: “La expansión de ACOR: el proyecto de la tercera fábrica en León”, Valladolid, 18 de diciembre de 1981.

²² Ibidem.

valles del Orbigo y del Esla, en la comarca del Páramo; aunque el lugar no se concretó, se localizaría posiblemente en el triángulo comprendido entre Valencia de Don Juan, Cebrones del Río y Veguellina de Orbigo. En este emplazamiento resultaba fácil el abastecimiento de materia prima, dada la importancia de los regadíos que ya existían y de los previstos, fundamentalmente los de León, norte de Zamora y Palencia.

Desde el principio, la creación de una nueva fábrica suscitó la oposición del resto de las empresas azucareras, pero también de algunos sindicatos leoneses (tanto agrarios como de clase) e incluso de cierto sector de los socios de ACOR²³. Finalmente el proyecto no se llevó a cabo, y no tanto por estos recelos como por las adversas coyunturas por las que atravesaba el sector.

En efecto, se suscribieron algunas participaciones pero se devolvió su importe y finalmente se abandonó la empresa. Hubo quien vio detrás de toda esta campaña en contra de la ampliación la “mano oscura” de las compañías privadas que ciertamente veían amenazados sus intereses en la región. ACOR distribuía unos retornos cooperativos que incrementaban de una manera sustancial los precios de la raíz pagados por las empresas privadas; en un contexto de libertad de contratación el agricultor suministraría materia prima a aquellas empresas que mejores ventajas comparativas ofreciesen. La elección no era difícil; si la nueva fábrica se hubiera instalado en el Páramo leonés, hubiera restado un volumen considera-

²³ Los problemas que se plantearon en el seno de la Cooperativa respondían a los temores de que un eventual fracaso del proyecto (cuyo volumen de inversión era de 6.000 millones de ptas.) comprometería seriamente sus retornos cooperativos. No obstante, y a pesar de que la Junta Directiva dejaba claro que el proyecto tendría financiación autónoma, la polémica siguió intensificándose hasta el punto que llegaron a impugnarse los acuerdos tomados en la Asamblea General Extraordinaria de 15 de diciembre de 1981. Cuestión aparte era la oposición de los sindicatos; los generales se oponían al proyecto porque podría poner en peligro los puestos de trabajo en el resto de las azucareras; los agrarios (en especial la Unión de Campesinos Leoneses) temían que más que beneficiar perjudicaría a los remolacheros porque les comprometía a asumir un riesgo sin contar con el respaldo del conjunto de la Cooperativa (el argumento de la autonomía financiera se esgrimía, en este caso, en sentido contrario).

ble de materia prima a las compañías privadas, toda vez que los nuevos regadíos planificados para estos años sólo se pusieron en marcha parcialmente. Por otro lado, las previsiones sobre la ampliación del consumo de azúcar y, por tanto, de las necesidades de abastecimiento nacional, fueron demasiado optimistas; es más, lejos de incrementarse, como se preveía, se cifraron a la baja, y a pesar de que los problemas excedentarios se fueron asumiendo, los objetivos nacionales de producción fueron paulatinamente descendiendo.

En este contexto, no resulta difícil entender que a las empresas privadas les costase muy poco presionar o influir negativamente en la Administración a la hora de dar la autorización para ampliar la capacidad industrial instalada. Resultaba contradictorio plantear la expansión de una industria cuando los problemas venían dados precisamente por un aumento de excedentes. La creación de esta nueva factoría daría al traste con las existentes ya en la zona, por ser incompatibles en un contexto de recesión. Por todo ello, el Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, tal y como respondió en abril de 1982 al diputado del grupo mixto en el Congreso, A. Fernández Fernández, sobre este tema, no podía, de acuerdo con la legislación vigente en materia de instalación, ampliación y traslado de industrias (R.D. 2.135/80 y 2.685/80), oponerse a la instalación de una nueva fábrica, pero, dado el cúmulo de circunstancias a las que hemos aludido, podía negarse a conceder ayudas a su instalación por el impacto negativo sobre el empleo²⁴. La negativa a conceder créditos oficiales a bajo interés por parte de la Administración suponía de hecho bloquear el proyecto, en función de que los cálculos relativos al coste financiero de la fábrica contaban en buena medida con esta posibilidad. De hecho, el crédito oficial a bajo interés, junto a su carácter de cooperativa protegida, era la base de que las dos fábricas de la Cooperativa estuvieran en funcionamiento.

Por último, es posible que en el fracaso de esta iniciativa también influyese el problema de la asignación de cupos de produc-

²⁴ Cf. EL NORTE DE CASTILLA: "Sigue la polémica en torno a la tercera azucarera de ACOR", Valladolid, 24 de Abril de 1982, pág. 13.

ción por empresas. En el R.D. 2.049/82 de 24 de julio se establecía la distribución de la producción de azúcar (y por consiguiente de remolacha), no por zonas productoras, sino por empresas o grupos de empresas que podrían contratar su materia prima en cualquier lugar del país. Esto, sin duda, era contrario a los derechos adquiridos por los remolacheros de una zona, pero se avenía bien con la normativa comunitaria, e introducía una cierta racionalidad desde el punto de vista empresarial, en tanto que, con el sistema de asignaciones concretas, las fábricas podrían programar mejor sus actuaciones de cara a ampliarse, modernizarse, reestructurarse, etc., teniendo presente que se le aseguraba una cantidad determinada de producción. Por otro lado, esta fórmula permitiría determinar la responsabilidad en los desajustes en las producciones y se conocerían los nombres concretos de las empresas que no cumpliesen sus cuotas. De cara a los agricultores la normativa creó cierto ambiente de malestar en tanto que reforzaba el poder de la industria y podría provocar trasvases de unas zonas a otras. Algunas organizaciones agrarias protestaron vivamente y ACOR impugnó ante el Tribunal Supremo esta decisión; el recurso finalmente se falló en su contra. Como el cupo por empresa se fijaría en función de las cantidades molturadas en las últimas tres campañas, se produjo una especie de guerra entre las industrias por captar el mayor número de cultivadores, pero una vez fijado éste, se limitaba considerablemente su ampliación.

De esta forma, el desarrollo de ACOR en el sector azucarero quedó completamente bloqueado ante la imposibilidad de instalar una nueva fábrica en la subzona leonesa; ello hubiera supuesto, sin duda, su afianzamiento y consolidación en el sector, y también hubiera dotado a esta zona de una fábrica moderna y competitiva.

5. MEJORAS EN LA PRODUCTIVIDAD DEL SECTOR REMOLACHERO EN EL DUERO Y SUS LIMITES

Paralelamente a las mejoras e incrementos de la productividad que se estaban produciendo en el sector industrial, el